

# Catequesis litúrgica I

## Iniciación a la Eucaristía



### LA ACOGIDA

## EN LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA

Delegación de Liturgia  
*Diócesis de Albacete*

**Dice el misal en el n° 105 d: “Existen también en algunas regiones los encargados de recibir a los fieles a la puerta de la iglesia, acomodarlos en los puestos que les corresponden y ordenar las procesiones”.**

No se suele hablar mucho del servicio litúrgico de la acogida. En muchas comunidades se ha experimentado su conveniencia: puede ayudar a que la celebración dé comienzo con mayor clima de fraternidad y que las procesiones, por ejemplo la de entrada o la de ofrendas, se hagan ordenadamente.

## **SABER EMPEZAR**

La finalidad de todos los elementos que llamamos “rito de entrada” es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. (OGMR 46).

No es fácil que todos acudan a la reunión con motivaciones ricas y con una disposición espontánea de participar activamente, como miembros conscientes de la comunidad. Cada uno viene de “la calle”, de sus ocupaciones, de un clima de dispersión. Por eso, hay que ayudarles a crear esta doble atmósfera de comunidad y de celebración sagrada, para que la Eucaristía no sea una suma de “monólogos” en presencia de Dios, sino una celebración comunitaria. A eso puede contribuir también el ministerio de la acogida.

Uno de los factores a cuidar es que *nadie se sienta forastero*, sino que todos se vean acogidos por la comunidad, evitando el anonimato y el clima impersonal. Los cristianos somos miembros de una misma familia. Se trata de crear clima de hospitalidad y de conseguir que la comunidad se reúna y no quede dispersa por la iglesia. La comunidad misma es el primer signo de la Iglesia y del misterio que se celebra.

## **UNA CELEBRACIÓN TODA ELLA ACOGEDORA**

No basta que haya, a la entrada de la iglesia, unas personas encargadas de acoger amablemente a los que llegan, sobre todo si son forasteros, sino de que tal servicio se inserte en un clima que todo él rezume bienvenida y respeto.

La primera manera de mostrar que se está tomando en serio a la comunidad y a cada uno de sus miembros es preparar bien la celebración y que los fieles encuentren un espacio amable, acogedor, que les haga sentirse en cada, la “casa de la comunidad”, limpia, adornada con gusto, con una iluminación adecuada, con una megafonía que funciona, etc.

Si al entrar encuentran también un clima musical de ambientación, porque el organista les da la bienvenida o música suave de fondo, será buen modo de preparar la celebración y crear ambiente.

El oportuno ensayo de cantos y los avisos que dé el monitor sobre la celebración, contribuyen a corresponsabilizar a todos en lo que se va a hacer en común.

## **A QUIEN ACOGER**

La actitud de bienvenida se debe tener para con todos los que vienen a la celebración. Cada uno es importante, hijo en la familia, miembro de la Iglesia.

Las circunstancias pueden ser diferentes, en un grupo pequeño, el clima de acogida es más personal que en una asamblea numerosa. Si cada vez vienen los mismos a que si aparecen personas desconocidas. En celebraciones de bautizos, exequias y bodas, se requiere una pedagogía pastoral distinta para con las personas “ocasionales” que se suman a la celebración.

Hay personas a las que convendrá atender de modo particular. Por ejemplo: los niños, los ancianos, los discapacitados, algún grupo ocasional de turistas o forasteros, vale la pena saludarles, ayudarles o hacerles ver que son bienvenidos a la celebración según el caso que lo requiera. Es buena ocasión para sentirnos comunidad y experimentar la universalidad y la “catolicidad” de la Iglesia.

## **QUIÉN ACOGE**

### *Una comunidad acogedora*

Ante todo, la comunidad misma. O sea, nos acogemos unos a otros, a la vez que nos vamos formando como asamblea celebrante. Acogemos a los hermanos conocidos y también a los ocasionales. Empezamos la Eucaristía con una actitud de aceptación y respeto para todos, con sentimientos de fraternidad, siguiendo la consigna de Pablo: “acogeos mutuamente como os acogió Cristo para gloria de Dios” (Rm 15, 7).

### *El presidente, signo de Cristo Buen Pastor*

El presidente de la celebración, como ministro de la comunidad y representante de Cristo, es el que tiene también encomendada la tarea de la acogida a todos los que acuden a la celebración.

El sacerdote, revestido o no, encuentra el modo de poder atender a los fieles, a la puerta de la iglesia, saludarles e interesarse por ellos. O bien, al final de la celebración, irlos despidiendo y tener con ellos unos momentos de encuentro.

### *Ministros de la acogida*

Dentro de esa comunidad acogedora, además de un presidente amable, puede muy bien actuar un equipo de acogida, sobre todo al principio de la celebración.

## **ACOGER CON ESTILO**

Las personas encargadas de la acogida pueden desarrollar varias tareas, según las circunstancias.

- ir saludando y dando la bienvenida a todos; con mayor naturalidad cuando son personas de siempre, y con mayor atención a los nuevos;

- interesarse por diversas circunstancias: un enfermo, un viaje...
- responder a preguntas y consultas que la gente pueda hacer sobre horarios celebraciones, bautizos, etc.
- situar u orientar a las personas hacia su lugar, según las características de la celebración;

Estas pueden ser unas sugerencias u orientaciones, pero cada comunidad presenta unas necesidades que el equipo de acogida puede desarrollar.

## **ACTITUD ESPIRITUAL DE LOS ENCARGADOS DE LA ACOGIDA**

La acogida puede ser para los fieles el primer signo de la presencia de Cristo Jesús: la comunidad, o alguien en su nombre, que les recibe y les hace sentirse miembros de la asamblea. No somos una sociedad anónima. Somos un grupo de cristianos que van a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar la Eucaristía, sintiéndonos Pueblo de Dios. Los encargados de este servicio no son ordenanzas o acomodadores: son hermanos que saludan y dan la bienvenida a hermanos.

## **SIN ACEPCIÓN DE PERSONAS**

La carta de Santiago 2, 1-4 nos da una lección respecto al carácter universal y fraterno que debe tener la acogida, sin “acepción de personas”.

La motivación más profunda de la acogida fraterna a todos es que cada cristiano tiene su dignidad como persona y su dignidad de bautizado, miembro de la comunidad de Cristo Jesús. Niño o anciano, conocido o forastero, rico o pobre, cada cristiano forma parte de la asamblea que la fe ha convocado a la celebración. El que lo recibe a Cristo, y es a la vez un signo de Cristo que recibe a cada uno, y también ministro de la comunidad que le ha encargado este servicio. Lo que toda la vida deberíamos hacer, -“acogeos mutuamente como os acogió Cristo” (Rm 15,7), porque “no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Ga 3, 28)

~~~~~

## **Cuestionario para la evaluación de tu asamblea**

1. ¿En la celebración de la misa dominical de tu parroquia hay servicio de acogida?  
Si hay ¿como se desarrolla? y si no hay ¿qué sugieres?
2. En las celebraciones con poca asistencia de fieles: ¿se procura que haya reunión, comunidad, lo más próximo al altar, o por el contrario, queda la asamblea dispersa cada uno en un banco?
3. A la vista de esta catequesis ¿qué falta y que sobra en tu parroquia? ¿qué sugieres para tu comunidad?